

Cristóbal Serra

Poemas Péndulos

VEL
DE
POETA

6

Cristóbal Serra

Poemas Péndulos

1978-1985

DE "SERRA" (1978)

Poemas Péndulos



Poemes Pendulars



Poems of a Pendulum

Cristóbal Serra

Poemas Péndulos

VELI DE POETA 6

De "Péndulo" (1957)

- 1 *La historia más larga que me es dado contar es ésta*1'54"
- 2 *Péndulo vive en una pensión*4'02"

De "Viaje a Cotiledonia" (1965)

- 3 *Los Furios*2'10"
- 4 *Los Avelinos*0'53"

De "Diario de Signos" (1980)

- 5 *La Cabra*3'38"
- 6 *La Barca Obstinada*1'23"
- 7 *Los Cangrejos*1'18"
- 8 *Las Golondrinas*2'10"

De “Augurio Hipocampo” (1994)

- 9 *Los Caprichos de un Diarista* 3'18”
10 *Prosopopeya para el Pez* 3'39”

De “Signario” (1980)

- 11 *Poema al Despertar* 0'52”
12 *Deudas en Voz alta* 2'19”
13 *Senderos de Caracol* 4'44”
14 *Oda apresurada al Barro* 5'35”
15 *Borrones y Basguños* 1'28”

De “Borrador del Puerto” (1980)

- 16 *Carta abierta a Jonás* 2'32”
17 *El Pulpo* 2'02”

Diu els poemes: **Cristóbal Serra.**

DDD

Duració: **44'11”**



UM / Unió Musics

VEU DE POETA

AUTOPRESENTACIÓN

No pretendo ser un descubridor de filones pero hallo poesía en un canto rodado. Subrayo el hecho, porque si hay que rastrear una influencia perdurable en mí, ésta no es otra que la del mar y la costa.

A veces he pensado que ha sido el ejemplo de las velas tensas lo que ha hinchado la vela de mi imaginación. Y ha sido posiblemente el arte milenario de la pesca el que ha influido en mi modo de hacer poesía. Se trata de sacar el pez del agua. Todo posee riqueza poética suficiente, todo es tema de una captura que de sí misma depende.

Mallorca es isla de cartógrafos y cuna de hombres que van con el compás en la mano. En esta tierra, se da el pescador cauto y el atalayador intrépido.

Yo, simplemente, eché redes y atalayé. Estimo, por lo demás, que la poesía no está comprometida ni con el verso ni con la prosa. La poesía es una forma interior de la expresión, ajena a la forma exterior de la lengua.

No hay que extrañar, pues, que mi interior se exprese con el lenguaje llano de las plazas y pescaderías, aun cuando esto tenga su punto de cinismo...

Cristóbal Serra.

AUTOPRESENTACIÓ

No pretenc ser un "descobridor de mines" però trob poesia en un còdol. Vull subratllar el fet, perquè si cal rastrejar una influència perdurable en mi, no és altra que la del mar i la costa.

De vegades he pensat que ha estat l'exemple de les veles tensades allò que ha inflat la vela de la meva imaginació. I possiblement ha estat l'art mil·lenari de la pesca el que ha influït en la meua manera de fer poesia. Es tracta de treure el peix fora de l'aigua. Tot posseeix riquesa poètica suficient, tot és tema d'una captura que depèn de si mateixa.

Mallorca és illa de cartògrafs i bressol d'homes que van amb el compàs a la mà. En aquesta terra s'hi fa el pescador caut i l'atalaiador intrèpid. Jo, simplement, vaig calar les xarxes i vaig atalaiar. Consider, fora d'això, que la poesia no està compromesa ni amb el vers ni amb la prosa. La poesia és una forma interior de l'expressió, aliena a la forma exterior de la llengua. Així doncs, no cal estranyar-se que el meu interior s'expressi amb el llenguatge planer de les places i de les peixateries, encara que això tenguí el seu punt de cinisme...

•

SELF-INTRODUCTION

I don't pretend to be a "prospector", but I find poetry in a wave-worn stone. I underline the fact, because if any lasting influence on me is to be found, it's none other than the coast and the sea.

Sometimes I've thought that it has been the example of the tense sails of boats that has filled the sails of my imagination. And perhaps it is the ancient art of fishing that has influenced my way of making poetry. It's a question of pulling the fish out of the water. Everything possesses enough poetic richness, everything is the subject of a capture that depends on itself.

Mallorca is an island of cartographers and the cradle of men who go compass in hand. In this land spring up the wary fisherman and the intrepid watchman of the tower. I've simply cast nets and kept a lookout. I believe furthermore that poetry is not allied with verse or prose. Poetry is an interior form of expression, alien to the exterior form of the language. No wonder then that my interior expresses itself in the plain language of the plazas and fishmarkets, even when this language has its touch of cynicism.

De “Péndulo” (1957)

1 LA HISTORIA MÁS LARGA QUE ME ES DADO CONTAR ES ÉSTA:

“Acababa de salir de una penosa enfermedad que me retuvo en cama por unos años. Durante un lustro apenas me tocó la luz del sol. Mis carnes no podían ser más pálidas. Acostumbradas al sol, al viento, al rigor de la escarcha, habían palidecido más que otras. El médico me había aconsejado que me fuera exponiendo a los aires marinos, sin miedo alguno. Tomaba así el fresco aquella mañana, al amparo de un toldo de una barca varada. Estaba semidormido, escuchando el vaivén adormecedor de las olas, cuando sentí un terrible golpe en el costillar de la barca. Me levanté y vi una posesa que acababa de clavar un cuchillo en el maderamen. La loca de la casa de la verja violeta me había perseguido hasta aquel día, desde aquella vez que me había amenazado cuando niño. ¡Pasaba yo por delante de la verja con un loro y la locuacidad impertinente del ave había desencajado aún más sus facultades!.

Muchos años habían pasado desde aquella vez. La creí bien muerta. Decían que había muerto. Pero de pronto había cobrado vida para clavarme aquel cuchillo.

2 PÉNDULO VIVE EN UNA PENSIÓN

«Uy, uy. El dueño mira tras la ventanilla que comunica la cocina con el comedor. Me acecha. Me servirá pescado podrido que me intoxicará por comerlo nerviosamente. No me gusta la mesa. Aquella tampoco. Aquí está sucio el mantel, allí hace mucho fresco. ¡Qué gente tan insensible!. Con este día frío tener abiertas dos ventanas». Y Péndulo recorre todas las mesas del comedor.

- Muy bien. Compañía – contesta el hombre a quién Péndulo se ha dirigido.

- «Por este rincón debieron pasar muchos arlequines. Muchos de ellos ya estarán muertos. Quien sabe si hicieron bacanales aquí. Nochesbuenas tristes. No debían tener mucho dinero. Tristeza que paraliza. Dolor para el que no hallaban razón. Aquí viento. Aquí viento. Huyo del viento – va diciendo Péndulo al hombre. Y parece que quiere irse a otra mesa.

- Usted tiene que venirse conmigo. Iremos a ver mujeres – dice el hombre a Péndulo.

- «Siento lástima por el pequeño que hay en el criminal. No quiero dejar caer excrementos sobre el noble libro de la vida. No quiero inju-

riar la vida con los actos conscientes» - dice Péndulo. Y luego se calla.

El hombre deja caer una cuchara dentro de un plato de sopa. Y se levanta.

«Dónde va. Uy. Uy. Le habré molestado. Lástima. Lástima. Más lástima me dan los animales silenciosos que se cruzaron conmigo y ni siquiera los miré. Pasaron. Cuántos peces se me escaparon de las manos y dieron en el suelo, se revolviéron en el polvo, para morir sucios, asfixiados. Las monedas que se han convertido dentro de las manos en guijarros». Y queda silencioso mirando un cielo a través de una ventana abierta.

Péndulo marcha silbando dentro de un bosque.

- «A la mayoría de los hombres la tragedia de la vida les empuja a ser inconscientemente grotescos, a encarnar, sin sospecharlo, un tipo pintoresco. Se fuma porque la vida es trágica. Yo no sentiría la necesidad de ir cada tarde al bosque si no tuviera que comunicar a los árboles un dolor que sólo algunos entienden por haberlo sufrido. Las rocas son una masa oscura. El mar quiere socavar las rocas que tantas veces han controlado mis sueños. » Y se rasca las dos nalgas.

- «¿Qué hago? ¿De dónde vengo?. Quiero saberlo, dímelo. ¿Dónde estás? No te hallo. No te veo. ¿Es esto la muerte?. No ver. Cosa tremenda. No te esfuerces. Ya comprendo. Tú siempre lo supiste. Ando errante con dura necesidad. Dime, si sabes algo. Sé menos cruel que esa cara del mundo que se repliega en su silencio. Unos días alegre. Otros triste. Los huesos. Los huesecillos de pájaros los esparce el viento, la muerte. » Y Péndulo va silbando mientras anda.

De "Viaje a Cotiledonia" (1965)

3 LOS FURIOS

Se me aconsejó que fuera a la provincia de Herén. Allí hube de presenciar un cuadro, no menos trágico, que también tuvo que ser un "espectáculo tradicional".

En Herén domina el gusto por los espectáculos raros. Se organizan combates entre chatos y jibosos. En los pueblos que se dan periódicamente tales peleas, están maravillosamente tratados unos y otros. Por algo son gloria social.

Estos combates, ordinariamente, tienen lugar

de noche, cuando la luna brilla, con fulgor particular. Aunque las autoridades (siendo peleas tradicionales) pueden decidir hora que no sea la nocturna.

Suelen ser presenciados por muchos, a fin de que el sadismo sea perfecto. Y para tales combates sobran reglas. Un chato joven puede combatir perfectamente con un jiboso entrado en años. Todo es cuestión de dar testimonio de combatividad.

Durante estos combates, reina el mayor silencio. Los espectadores son incapaces de gritar o animar a los contendientes. La masa se muestra imparcial. Sólo espera se "majen".

A veces la pelea dura horas. Eso depende del grado de relente. Si éste es fuerte, dura más. Si la luna desaparece tras una nube corrediza reduplican el furor combativo, y si se oculta tras las montañas, suelen batirse en retirada. Cuando la noche está muy oscura o cuando se oyen ladrar perros, la lucha no suele prolongarse.

4 LOS AVELINOS

En Avel, región la más marítima de Oniria, Los avelinos tienen sus casas construidas de

modo que la luna entra de lleno en las alcobas. En verano y otoño, suelen tener de noche las ventanas totalmente abiertas, y consideran feliz augurio que el grillo se introduzca alegremente entre las sábanas de sus lechos. En otoño, es signo feliz también que el resplandor de la luna, sobre el mar, inunde la alcoba.

Ansiosos de ver la luz del alba, se pasan horas al relente y consideran entretanto de mal augurio ver que se ennegrece y tinta una nube corrediza.

De "Diario de Signos" 1980

5 LA CABRA

A la cabra se la tiene por animal dañino, y todo porque es la gran ramoneadora de la naturaleza. El recorte que realiza en los árboles la acreditan de atroz esquilmadora. Luego, ese ruido cenceril ininterrumpido que la muy nerviosa produce, saca de quicio a más de uno.

Todo este tintineo es un martirio para ciertos nervios, y no es extraño que sean los alucinados quienes más maldiciones le echen. Hay, en el puerto, una mujer tocada de taranta que,

cuando ve una cabra, suelta palabras a torrentes. No sé lo que le dice, pero de seguro que nada tierno.

Mi ternura hacia la cabra me viene de verla siempre en las rastroyeras menos prometedoras y en las tierras más depauperadas. La cabra no disimula nunca que vive en la penuria. La escasez o la vida difícil no la inquietan, tal vez porque sabe que lo más nutritivo y sabroso viene de lo más humilde y vil. No os preocupéis, que ya os sabrá dar leche, con solo irse a pastar entre piedras, de las que asoman raras hierbas aromáticas.

Ramoneadora, quién lo duda, pero también sustentadora del pobre y princesa altiva de la luna. La cabra siente el plenilunio, como si la luz lunar la envolviera en su sortilegio de plata. Se la ve entonces erguida, con ojo desafiador.

En la mirada lunática pone la misma obstinación que en el ramoneo, y hay en su ojo un brillar luciferino.

Balbuceo de Belcebú, no se sabe si su balido es tormento de acá o de allá, si es queja cósmica, o simplemente ganas de meter ruido.

Amiga de precipicios y de producir ecos alo-

cados, ser cabra es sinónimo de riesgos, de piedras caídas al mar, cuando la tarde se opaca, desvaneciéndose.

Desde lejos puede parecer un pingajo animal, un andrajo mineral, entre rocas abruptas. Cercana ya a nosotros, la cabra es puro azar, espectáculo que pone en vilo, trapecio convertido en pesadilla.

La cabra es la suicida más inquietante que tiene la naturaleza, porque siempre está a un tris de la desesperación suicida.

Si tiene la uña tan segura, es porque los diablos se la aseguran. De otro modo, no podría realizar – con tan pasmosa facilidad – su faena de equilibrista.

6 LA BARCA OBSTINADA

Más triste que la del caballo viejo, que se destina al coso, es la muerte de la barca que se vara para nunca más ver el mar. Entonces, los hombres que la fuerzan al sepelio, van diciendo como para justificarse: qué costras, qué esqueleto, que mordeduras del tiempo muestra su maderamen. Y ese cuchicheo es el momento

más triste que se puede presenciar en un varadero.

Aquel pobre esqueleto, semipodrido, despin-tado, astillado a flancos, se echa a tierra como un escupitajo. Sin miramientos, se la va tirando del cabestro, como si se tratara de un viejo jamelgo.

La barca a veces da un golpe seco que hiere al alma, se queda paralizada, se resiste, y no hay quién la mueva.

Esta barca obstinada, que no quiere dejarse emparedar para siempre, ofrece la obstinación del potro que se niega a la doma.

7 LOS CANGREJOS

Los cangrejos corretean mucho más que los niños. Vienen y van. Y a menudo viran como las embarcaciones. Parece como si alguien los empujara, ahora para adelante, ahora para atrás. Qué antenas tan sensibles tendrán. El menor peligro los pone vigilantes, el menor ruido los enloquece. Siempre encuentran algunas anfractuosidad en la roca donde poder guarecerse con ojo avizor. Porque ni en su refugio roquero

se sienten seguros y quietos. Para el que tiene los nervios enfermos, no es buena cosa ver cómo se desplazan y cómo se agolpan de repente. Pero, para el que está postrado y tiene ojos para todo movimiento, esos desplazamientos nerviosos contribuyen a que su vida sea menos desabrida. Qué sería de su existencia vana, inerte, si no pudiese contemplar estos alocados cangrejos, que viven siempre en estado de emergencia en sus locas carreras.

8 LAS GOLONDRINAS

La inquietud que traéis es portentosa. Todo, apenas habéis llegado, está que vacila y pierde su natural asiento. Locas del volar, con vuestros ímpetus fogosos, escribís un bizarro poema, que los muy ignorantuelos no aciertan a descifrar.

Con zig-zags, retrocesos, virajes, resbalones, y aceleraciones sin cuento, sois el encanto de mis ojos, que están ávidos de admiración y de arabesco.

Oh, estáis como locas, golondrinas. Pero vuestra locura es dibujar en los espacios, surcar campos etéreos, como tiburuncetes del aire.

Campeáis más allá de la historia y estáis al margen de las vanas querellas de los hombres. Escucháis campanas pero, para vosotras, son sonos perdidos. Aunque a veces os dejéis excitar por ellas, cuando repican desatadamente. Entonces, aumentáis vuestro delirio volador y vuestra charanga.

Estridentes golondrinas de los amaneceres, me levantáis de la sábana, con vuestra grita y con vuestro paso sibilante de sibilas del alba.

Dicen ir los filósofos a la búsqueda del ser. Yo lo que quiero es dar con la esencia de vuestro dinamismo, ¿Qué es lo que lleváis dentro, qué es lo que os impulsa?

No hay pájaro que, como vosotras, se parezca a la flecha y, cuando voláis en el azul puro, sois llama, y no de velón. Cuánto daría por saber quién prende vuestra mecha que os da estos tics subitáneos.

De "Augurio Hipocampo" 1994

9 LOS CAPRICHOS DE UN DIARISTA

EL CANTO RODADO. Otros lo llaman pela-

dilla de mar. No me gusta tan almibarada expresión. Me halaga el oído la primera, al igual que me encanta oír roda, siempre que alguien se refiere a la proa de la nave.

El canto rodado es criatura inanimada y desvalida que el mar se encarga de zarandear en la cuna del oleaje. Una piedra trabajada por el mar y el aire es tan rica en matices poéticos, que a su lado la maestría del hombre (en la obra artística) nos parece manca.

X X X

Ya es hora de que olvide el mundo de los sentimientos y me ahorre disgustos amorosos. Las mujeres no nos quieren demasiado tiernos y yo peco de tierno y de lo que se dice muy dulce.

Me entregaré a otras efusiones: las que la naturaleza me hará despertar. Tengo la suerte de vivir en un puerto de mar, donde se goza lo que, en la ciudad, no se puede gozar. Surge el sol y todo son arreboles nacarados y policromos. Al atardecer, llegan de los montes mensajes turbadores y las aguas se convierten en profecía. No pidas razones a su tinte negruzco, porque ni se han de dar, ni tú las has de recibir.

x x x

Me han hecho el horóscopo. No se librará mi salud de frecuentes eclipses. Soy un ser lunar en todo, como la cabra, el cangrejo, el olivo y el perro ladrador. ¿Qué más deseo?

x x x

Lo INFRALEVE. Sinónimo de lo imponderable de la materia. El toque final del limpiabotas mediterráneo, al dar el último refregón sonoro al calzado.

Cuando voy a la ciudad, observo bien este fenómeno, propio de nuestros cafés y plazas. Aquí, en el puerto, suelo fijarme en el tolete pulido que jamás da todo el brillo deseado, por mucho que reluzca al sol. Nadie duda que lo infraleve puede dar lugar, como la asnología, a múltiples averiguaciones.

x x x

Los huevos revueltos nos dicen que no volverán.

La UVA. Interesa al ojo, que descubre en ella la más dorada de las ubres que el sol calienta y el pámpano refresca. Lo más curioso de la uva

es esa culebrilla del zarcillo que la acompaña. A pesar de sus notas tan supersensuales, pasa por ser cándida reaparición todos los años, cuando, despejada de pámpanos, se muestra en toda su desnudez.

10 PROSOPOPEYA PARA EL PEZ

Pez, pizco, qué poca cosa eres. Surcas el mar y las aguas olvidadizas no recuerdan tu paso. Si te pescan, qué poca importancia tiene tu captura.

Si las aguas, abalanzadas, ocupan oquedades de las rocas, ¿Qué más te da a ti? Seguirás en tu líquido elemento, sobre la tierra seca te espera sólo la asfixia.

Al pescador poco le preocupa que, una vez en la capacha, pierdas el aliento. No siempre encuentras el carcelero que te encarcela en las aguas del vivero. Allí dentro, en angosta cárcel, sólo te queda el consuelo del coletazo.

El agua salobre es tu aseo, la que limpia las rocas durante el temporal, la que purifica los desechos. Por eso, no hay lienzo de lino más limpio que tu escama.

Como el asno, eres un poco tontorrón, por vivir a oscuras, por no saber bien lo que te pasa. Tu vida y tu elemento son diálogo de sor-dos.

No necesitas cera en los oídos, pero tienes ojos encerados, para resistir el cauterio de la sal. Cera invisible y protectora es la que hace espe-cialmente empañada la muerte en tu pupila.

Terrorífico es tu modo de mirar, porque estás horrorizado de anomalías y monstruosidades submarinas. Mirada que tendría que ser estre-mecida, si de hombre fuera, pero, al proceder de ti, no puede ser menos que dura y glacial.

No compartes el lecho con nadie: sólo tú y tu único elemento. No hay sueño más soledoso que el tuyo, ni menos vigilado. Tu única pesa-dilla es ese pez insomne y voraz que puede acabar con tu vida.

Mal dotado para el amor, como el hombre de físico deficiente. En tus labios coriáceos, como en los bordes de la pita, mal se asienta el beso. Te faltan los dedos que saben acariciar y, al no tener ni muñones, ¿Cómo puedes comunicar tu amor?. Goces bajo las aguas son goces sin ardor.

Falto de pasión, ojalá pudiera estar como tú, con el amor que desvive, si se enciende. Sólo se puede sin amor vivir, si a la sangre la acompa-ña el frío. La vena del hombre quiere calor. Si se enfría, deja de amar.

Pez, pizco, de banco o de bajo, qué suerte la tuya sin el "dichoso" amorío. Pecha con lo tuyo, tan impenetrable, que ni lo intuyo...

De "Signario" (1980)

11 POEMA AL DESPERTAR

Tú eres aquel que no sabe olvidar el niño que
eres el Puerto en distintas estaciones, siempre
el geranio que cerraba la redondez de la noria,
tu voz recitando el primer verso que te nació cojo,
tu soledad compartida con el cangrejo y la
La pasionaria que el viento salino oreo y que no
la flor que encerraste para siempre en aquel libro
y todo lo que te ha rodeado y oprimido el pecho

12 DEUDAS EN VOZ ALTA

Debo al puerto de Andratx, de la costa poniente de la isla, un montón de experiencias interrumpidas pero nunca olvidadas.

Le debo sobre todo una casa cercana al mar, desde la que contemplé años y años el faro de la escollera y aquella agua ancha de la boca del puerto, que, entre brisas, tenía pureza y misterio de verdadero mar.

Otras deudas tengo que enumerar:

El primer salpicón de la ola ligera.

Haber desayunado los días de mi juventud con el oreo de la brisa en la frente.

Haber sentido el contacto, tibio o frío, de la espumilla venerable del mar que rodea místicamente las cortezas barquichuelas.

Dar toquecitos a la medusa temblona los días reciales de temporal, cuando la rada amanece sembrada de sombrillas violáceas.

Sentir en el tuétano setiembre y la caída de la hoja caduca.

Apreciar el color gris turbio del puerto que el coletazo de la palometa perturba.

Esperar con el novilunio a que pique la dorida, ese pez reluciente, que el pescador tiene por muy ladino.

Arrancar todos los años la nacra que se resiste a ser arrancada.

Oler, en el crepúsculo, el rancho que los marineros guisan en el anafe.

Desagarrar de la roca la lapa y ver cómo la ola traviesa la arrebata, porque no eres todo lo perito que hay que ser.

Descubrir el terciopelo rojinegro del erizo de mar y sus verdes sombríos, entre púa y púa, que parecen arrancados de una tela de Teotocópuli.

13 SENDEROS DE CARACOL

El pintor Vera me acaba de decir que los caracoles están en su gloria estos días, después de los últimos aguaceros agostizos, que han constituido una bendición para estas tierras de secor africano, siempre sedientas.

De los otros vienen murmurando unos vienen demasiado rumorosos para esta época, tales son los clamores que traen. No me puedo sustraer a los hechizos de la naturaleza y más, cuando el mar bate cercano, y la espuma queda deshaciéndose, hirviendo y fresca bajo el peñas-cal.

Ahito de ideas y de menudas lides con don Marcial, lo que ahora quiero es embeberme de lo deleznable y pasajero. Y he aquí que unos caracoles vienen a punto. Los muy pudorosos muestran sus desnudeces y se mueven a ritmo lento de tobogán. Se estiran y se encogen con una inocencia antigua. Se les ve ansiosos de humedad y deseosos de exhibir sus cuernecitos que se parecen muchísimo a las coronas dobles de los dinastas egipcios – Nada más vulnerable que estos amantes de la gleba húmeda y de la pinaza olorosa.

El caracol siempre ha sido para mí una forma aleccionadora, forjada a expensas de la fábula. Una forma tan terrera como la serpiente, tan estirada como la babosa, y además tan extensible como la húmeda gamuza.

El caracol, cuando abandona su cáscara protectora, es un ser indefenso, inerte, como la tortuga, esa otra impotente que, puesta patas

arriba, no se puede revirar. El caracol puede ser objeto de toda clase de lesiones, mutilaciones, si en su senda se encuentra el sádico. Los periódicos no traen el pisotón atroz que chafa al caracol. Nadie clama por tal acto criminoso.

Creo que, si se extiende de modo tan ostensible, en forma tan provocativa, es para ponernos a prueba. El que lleva la maldad muy dentro no se podrá contener.

Durante las épocas de seca, se retira a los huecos espiraloides del almendro y allí dormita, gozoso con sus propias secreciones. Allí tal vez tenga sus soliloquios. En mis tierras no buscan, durante la época de somnolencia, la vecindad de otras bestezuelas de sangre fría: los sapos y las ranas. “Donde croa rana, no hay asomos de caracol”, reza el dicho campesino.

A veces se ven troncos carbonizados de almendros, que el rayo acaba de fulgurar, y en éstos se pueden ver unas cáscaras blanquecinas que dan indicio de que hubo allí muerte repentina. Cómo me duele ver estos esqueletos del rayo, esas poblaciones de blanco yeso, víctimas de una calcinación celeste.

Los poetas especializados en proveer de moralejas a los escolares, nos lo presentan

como modelo de mansedumbre. Sin embargo, hay noticias de que no se ve libre de la cólera y de que sus rabietas son comparables a las de Aquiles. ¿Cómo puede enfurecerse un animal plano, que no puede erguirse, y que, además, no ha sido dotado de arma agresiva?

Todos los indicios son de que se enfada tanto como un elefante, sin que sus furias tengan nada de elephantinas. Pero, si el enfado toma proporciones inauditas, echa al punto sus secreciones incontenibles, como las de cualquier recién nacido.

14 ODA APRESURADA AL BARRO

El barro, este año, da la impresión de que quiere dejar una huella mayor en la memoria de los hombres. No hay lugar del puerto donde no haya un lodazal.

Echo cuentas sobre el viejo propósito de tamborilear el barro. Desde hoy, cuenta con mi tamboril. Hay que decir a todos los vientos que el barro no tiene nada de ominoso y que, si algo hay noble, es todo lo que con él se moldea, desde remotos tiempos.

Es lo más natural que tengamos barro en la tierra. Y éste no vino por falta o desvío del hombre, sino que el limo de la tierra se creó para la planta del animal y para la palma de la mano.

La blandura de lecho del barro, además de ser la mayor suavidad que se puede gozar, recuerda la bienaventuranza que aconseja ser mansos de corazón.

El barro tiene todas las preferencias de los corazones nobles, por el menosprecio en que se le tiene.

No caben en noble corazón, ni en lengua noble, ciertos sentimientos, ni ciertas expresiones. Revela pocas antes decir que el barro es vil y aún más vil el hombre, amasado con barro. Ni es despreciable la materia, ni tiene el hombre porqué avergonzarse de ser – figurativamente – barro.

Son fango, se dice de los que cayeron en vilezas que no tienen nombre. Forma de expresión de todo punto inexacta. El fango, que se forma en los senderos por efecto de las lluvias, jamás puede ser equiparado a los bajos fondos de la humanidad. Basta verlo, para saber que es noble tierra, que el cielo quiso poner ante nues-

tros ojos.

Debe estar harto de injurias el nobilísimo barro. Más injurias que el asno lleva recibidas, al correr de los días, y ya es hora de acabar con tan constante humillación.

Barro, tantas veces menospreciado, te quiero en lo más hondo. Jamás me quejé de que me ensuciara las botas o la alpargata plebeya.

Te recibo siempre como recibo la lluvia bienhechora, con especial alegría.

Si la lluvia es purificadora, tú no eres menos purificador. Si ella hace un buen lavado, martirizando las piedras, tú apareces y enseñas muchas cosas al ojo mortal. Donde tú te muestras, el recinto más compuesto se torna lugar salvaje y primitivo.

No escondes tus intenciones plásticas. Dices a todos que contigo contemos para hacer el utensilio que ha de alojar el agua, que ha de apagar la sed. Nada hay más hospitalario que tú, porque recibes – cocido- todo condimento.

Barro, acicate de los mortales. Exiges del hombre el ojo alerta, para que no se deje agarrar por tus mil garras, y no se haya de restre-

gar los ojos por causa de tus salpicones importunos.

Barro, atascador del carro de labranza y retardador del paso del hombre afanoso.

La clase de obstáculo que opones me impresionas, me deja aleccionado. Se engaña quien quiere vivir en la indiferencia y pretende hacer tabla rosa del mundo. Hay que resistir al barro y vencer su capacidad de resistencia. Si la materia retarda un poco, no por eso

vamos a maldecirla.

Barro, enseña al garrulo asceta que no es necesario tanto tropel de imágenes escalofrantes para crear el pánico a la muerte. Enséñale el alcance de tu supervivencia perecedera. O te agarras o te mueres, como la hiedra.

El barro, cómo no ha de tener un lugar de elección en los corazones templados por la lucha interior. El libro que nos revela los distintos estados de nuestra condición (y que se ha tenido durante siglos por palabra sagrada) pretende que el hombre, que tiene filiación divina, viene del barro. Si fueron ganas de rebajar al hombre las que crearon la metáfora, se hizo un mal irreparable. Porque no es cuestión de ensa-

ñarse, ni con el hombre, ni con el barro, ni con el burro.

15 BORRONES Y RASGUÑOS (1980)

El gato no consiente la inmovilidad. Le desazona ver que otro es más esfinge que él.

Hay personas que atraen los enigmas, como ciertas carnes blancas atraen los tentáculos del pulpo.

La higuera refulge con toda su gloria después de la lluvia purificadora.

¡Qué tendrá la higuera que fue maldecida!

¿No podría ser el árbol que el tentador eligió para su hazaña primera?. Que el seductor la eligiera a ella no es ningún despropósito, conociendo la clase de jugos que destila, el olor que desprende su madera al arder, los humos que produce su combustión. Por otra parte, no hay árbol que no se complazca más con el detritus subterráneo. Sus raíces se hunden muchos metros bajo tierra, en busca de los más extraños alimentos: botes oxidados, viejas botas, podridas hojas de nopal...

De “Borrador del Puerto” (1980)

16 CARTA ABIERTA A JONÁS

Son muchas las razones que me mueven a escribirte. En primer lugar, te diré que no te arrinconas mi memoria. Si hojeo una Biblia, antes que otra, es tu escueta historia la que me tira del ojo. Creerás que la he leído cientos de veces, sin que me haya entrado el sopor, y menos la modorra. Aquí, cuando la gaviota se adentra en el seno fragoroso de la tempestad, me tienes leyéndote en inglés. Este idioma se presta admirablemente a la locución breve. Es una experiencia excepcional leer tus cuatro capítulos en voz alta, mientras ruge el mar y el viento pretende desarraigar los pinos. No leo estos días la Eneida o la Ilíada, porque no es el fragor del combate lo que se aviene con los elementos desatados, sino tu historia de hundimiento y renacer, tu frustrada empresa de profeta, cuando a Nínive le dio por rehabilitarse ante Jehová.

No sé por qué te asoció a la gaviota. Ah, ya sé, porque ella, como tú, sabe de riesgos de tormentas huracanadas. En tu poema no vuela materialmente la gaviota, pero está, como tantas

otras cosas calladas.

La gaviota es vocinglera y hasta chillona pero tiene, cuando las circunstancias lo exigen, pericia en sus alas y un vigor extremo para resistir el viento, que no tiene el velamen más vigoroso. Su serenidad contrasta con los elementos desatados.

Qué altivez la de la gaviota. Alcanza señorío sobre los mares, como tú, que también te enseñoreaste de las aguas tempestuosas. Si se calmaron, fue porque fuiste señor de la tormenta.

17 EL PULPO

Me tiene la fascinación del pulpo. Me fascina como el tisú. Tiene la piel parecida a la superficie de los cantos rodados que a diario contemplo en Marmasén. Me recuerda las cerámicas mironianas.

Le miro, cuando lo tengo prisionero de mi fisga, y él me mira a su vez fijamente, como para echarme el hechizo. El muy hechicero tiene un ojo que pierde. No acierto a darle la vuelta al capuchón de monje negro. Y todo porque me entra pavor al tocarlo. Espero que no

resista mucho. Para que se ahogue lentamente, lo dejo dentro de un hoyo natural festoneado que labra la misma roca, y que se encuentra lleno de algas recubiertas como por bresca de salitre. Me duele verlo así, como una máscara de carnaval entre serpentinatas. Sé que va a morir de asfixia. Aunque criatura de la tiniebla, compañera del búho y de otras especies tenebrosas, me repugna darle estos sofocos. Ya me resistía, cuando niño, a echar agua hirviendo sobre los capullos de seda.

Tendría que alegrarme de que el mitrado misterioso al fin la haya diñado y haya perdido definitivamente mitra y báculo. Pero, en el fondo, me recrimino acción tan vil. Sé que la vida se alimenta de la muerte, pero, que sea otro, en nueva ocasión, quién acabe con él...

Nota: Doy fin con esta "miniatura" del Pulpo a esta serie de prosas libres, poemáticas, que he leído en "Voz de Poeta". Las llamo poemas péndulos, en honor a mi personaje emblemático: Péndulo.

Si hay que rastrear una influencia en mí, hay que irla a buscar en un lugar que denominaré con todos sus nombres: Puerto de Andratx.

Fue allí que experimenté mi segundo nacimiento.

Este puerto tuvo siempre como característica conjugar la luminosidad con la melancolía. Y esto había de traspassarse a mi prosa.

De Pèndol (1957)

1 LA HISTÒRIA MÉS LLARGA QUE HE VOLGUT CONTAR ÉS AQUESTA:

“Acabava de sortir d'una malaltia penosa que em va tenir al llit uns quants anys. Durant un lustre pràcticament no em va tocar la claror del sol. Les meves carns no podien ser més pàl·lides. Acostumades al sol, al vent, al rigor del gebre, havien tornat més pàl·lides que d'altres. El metge m'havia aconsellat que començàs a exposar-me als aires marins, sense por. Aquell matí, per tant, prenia la fresca sota la lona d'una barca varada. Estava condormit, escoltant el vaivé calmat de les onades, quan vaig sentir un cop terrible al costellam de la barca. Vaig aixecar-me i vaig veure una possessa que acabava de clavar un ganivet al fustam. La boja de la casa de la reixa violeta m'havia perseguit fins aquell dia, des d'aquella vegada que m'havia amenaçat quan era infant. Jo passava per davant de la reixa amb un lloro i la loquacitat impertinent de l'au va desencaijar encara més les seves facultats!

Havien passat molts anys des d'aquella vegada. Em pensava que era ben morta. Deien que havia mort. Però de sobte havia tornat a la vida per clavar-me aquell ganivet.

2 PÈNDOL VIU EN UNA PENSIÓ.

“Ui, ui. El propietari mira pel finestró que comunica la cuina amb el menjador. Em vigila. Em servirà peix podrit que m'intoxicarà per haver-me'l menjat amb nervis. No m'agrada la taula. Aquella tampoc. Aquí les tovalles són brutes. Allà fa molta fresca. Quina gent més insensible! Un dia tan fred tenir dues finestres obertes”. I Pèndol recorre totes les taules del menjador.

-Molt bé. Companyia- contesta l'home a qui Pèndol s'ha dirigit.

- “Per aquest racó degueren passar molts arlequins. Molts dels quals ja deuen ser morts. Qui sap si aquí varen fer bacanals. Nits de Nadal tristes. No devien tenir gaires doblers. Tristeses que paralitza. Dolor per al qual no trobaven raó. Aquí vent. Aquí vent. Fuig del vent -va dient Pèndol a l'home. I sembla que vol anar-se'n a una altra taula.

-Vostè ha de venir amb mi. Anirem a veure dones- diu l'home a Pèndol.

-“Em fa llàstima el petit que hi ha en el criminal. No vull deixar caure excrements sobre el llibre noble de la vida. No vull injuriar la vida

amb els actes conscients”- diu Pèndol. I després calla.

L'home deixa caure una cullera dins el plat de sopa. I s'aixeca.

“A on va. Ui, ui. Potser l'he molestat. Llàstima. Llàstima. Més llàstima em fan els animals silenciosos que es varen creuar amb mi i ni tan sols els vaig mirar. Varen passar. Quants peixos se m'escaparen de les mans i caigueren a terra, es rebolcaren per la pols, per morir bruts, asfixiats. Les monedes que s'han convertit en macs a les mans”. I roman silencios mirant un cel a través d'una finestra oberta.

Pèndol se'n va xiulant dins d'un bosc.

- “A la majoria dels homes la tragèdia de la vida els empeny a ser inconscientment grotescos, a encarnar, sense sospitar-ho, un tipus pintoresc. Hom fuma perquè la vida és tràgica. Jo no sentiria la necessitat d'anar cada tarda al bosc si no fos perquè he de comunicar als arbres un dolor que només alguns homes entenen perquè l'han patit. Les roques són una massa obscura. El mar vol soscavar les roques que tants cops han controlat els meus somnis”. I es grata les dues anques.

-“Què faig? D'on vénc? Vull saber-ho. Digues-m'ho. On ets? No et trob. No et veig. És això la mort? No veure-hi. Cosa tremenda. No t'hi esforcis. Ja ho comprenc. Tu sempre ho saberes. Vaig errant amb una necessitat dura. Digues-me si saps alguna cosa. Sigues menys cruel que aqueixa cara del món que es replega en el propi silenci. Uns dies alegre. D'altres trist. Els ossos. Els ossets d'ocells, els escampa el vent, la mort”. I Pèndol va xiulant mentre camina.

De “Viatge a Cotiledònia” (1965)

3 ELS FURIS

Em varen aconsellar que anàs a la província d'Herén. Hi vaig haver de presenciar un quadre, no menys tràgic, que també va haver de ser un “espectacle tradicional”.

A Herén domina el gust pels espectacles rars. S'hi organitzen combats entre camusos i geperruts. Els pobles que celebren periòdicament aquestes bregues tracten de meravella els uns i els altres. Per alguna cosa són glòria social.

Aquests combats, normalment, tenen lloc en la nit, quan la lluna brilla, amb un fulgor parti-

cular. Encara que les autoritats (ja que són breques tradicionals) poden decidir una hora que no sigui la nocturna.

Els sol presenciar molta gent, a fi que el sadisme sigui perfecte. I per a combats d'aquesta mena sobren regles. Un camús jove pot combatre perfectament amb un geperut carregat d'anys. Tot és qüestió de donar testimoni de combativitat.

Durant aquests combats regna un silenci absolut. Els espectadors són incapaços de cridar o d'animar els contendents. La massa es mostra imparcial. Només espera que es "maçolin".

De vegades la brega dura hores. Depèn del grau de serena. Si és fort, dura més. Si la lluna desapareix darrera d'un núvol escorredor, reduïquen el furor combatiu, i si s'amaga darrera de les muntanyes, solen batre's en retirada. Quan la nit és molt obscura o quan senten bordar els cans, la lluita no sol allargar-se.

4 ELS AVELINS

A Avel, la regió més marítima d'Oníria, els avelins tenen les seves cases construïdes de

manera que la lluna entra de ple a les alcoves. A l'estiu i a la tardor, solen tenir en la nit les finestres totalment obertes, i consideren com un auguri feliç que el grill s'introdueixi alegrement entre els llençols dels seus jaços. A la tardor, és també un signe feliç que la resplendor de la lluna, sobre el mar, inundi l'alcova.

Ansiosos de veure la llum de l'alba, passen hores a la serena i consideren mentrestant un mal auguri veure que s'ennegreixi i s'entinti un núvol escorredor.

De "Diari de Signes" (1980)

5 LA CABRA

A la cabra la tenen per un animal danyós, i tot perquè és la gran brostejadora de la natura. La retallada que fa als arbres l'acrediten de peladora atroç. A més, aqueix renou d'esquella ininterromput que produeix aquest sac de nervis treu de polleguera a més d'un.

Tota aquesta dringadissa és un martiri per a alguns nervis, i no és estrany que siguin els

al·lucinats els que la maleeixin més. Hi ha, al port, una dona tocada d'ala que, quan veu una cabra, amolla paraules a torrentades. No sé què li diu, però ben segur que no és gens tendre.

La meua tendresa cap a la cabra ve de veure-la sempre pels rostollars menys prometedors i per les terres més depauperades. La cabra mai no dissimula que viu en la penúria. L'escassetat o la vida difícil no la inquieten, tal vegada perquè sap que allò més nutritiu i saborós ve d'allò més humil i baix. No us preocupeu, que ja sabrà donar-vos llet, només d'anar a pasturar per les pedres, des d'on guaiten herbes aromàtiques rares.

Brostejadora, qui ho posa en dubte, però també sustentadora del pobre i princesa altiva de la lluna. La cabra sent el pleniluni, com si la llum lunar l'embolicàs en el seu sortilegi d'argent. Aleshores podem veure-la drete, amb l'ull desafior.

En la mirada llunàtica posa la mateixa obstinació que en el brosteig, i en el seu ull hi ha un brillar lluciferí.

Balboteig de Belcebub, hom no sap si el seu bel és un turment d'ací o d'allà, si és queixa còsmica, o simplement són ganes de fer renou.

Amiga de precipicis i de produir ecos enfol·lits, ser cabra és sinònim de riscs, de pedres que han caigut al mar, quan la tarda s'opaca i s'esvaeix.

Des de lluny pot semblar un parrac animal, una pelleringa mineral, entremig de roques abruptes. Quan se'n acosta, la cabra és atzar pur, espectacle que et posa en suspens, trapezi convertit en malson.

La cabra és la suïcida més inquietant que té la natura, perquè sempre està a un pèl de la desesperació suïcida.

Si té l'ungla tan segura és perquè els diables la hi asseguren. D'una altra manera no podria realitzar -amb una facilitat tan esbalaïdora- la seva tasca d'equilibrista.

6 LA BARCA OBSTINADA

Més trista que la del cavall vell, que el destinen a la plaça de braus, és la mort de la barca que treuen per no tornar a veure mai més el mar.

Aleshores, els homes que la forcen al sepeli

van dient, com per justificar-se: quines crostes, quin esquelet, quins rosecs del temps mostra el seu fustam. I el moment més trist de l'escar és quan podem presenciar aquest xiuxiueig.

Aquell pobre esquelet, mig podrit, despintat, estellat a flancs, es tira a terra com una escopinada. Sense miraments, l'estiren pel cabestre, com si fos un rossí vell.

La barca de vegades pega un cop sec que fereix l'ànima, roman paralitzada, es resisteix, i no hi ha qui la mogui.

Aquesta barca obstinada, que no es deixa recloure per a sempre, ofereix l'obstinació del poltre que es nega a la doma.

7 ELS CRANCS

Els crancs es belluguen molt més que els infants. Van i vénen. I sovint viren com les embarcacions. Sembla com si algú els empenyés, ara cap endavant, suara cap enrera. Quines antenes més sensibles que deuen tenir. El mínim perill els fa vigilants. El mínim renou els enfolleix. Sempre troben alguna anfractuositat en la roca on poden arrecerar-se i romandre a

l'aguait. Perquè ni en el seu refugi roquer se senten segurs i quiets. Per a aquell que té els nervis malalts, no és una cosa gaire bona veure com es desplacen i com s'amunteguen de sobte. Però per a aquell que roman prostrat i té els ulls per a qualsevol moviment, aquests desplaçaments nerviosos contribueixen a fer que la seva vida sigui menys insípida. Què seria de la seva existència vana, inerta, si no pogués contemplar aquests crancs esbojarrats, que viuen sempre en estat d'emergència en les seves curses folles.

8 LES ORENETES

La inquietud que duis és portentosa. Tot, tan bon punt heu arribat, vacil·la i trontolla. Boges del volar, amb els vostres ímpetus fogosos, escriviu un poema sorprenent, que els més beneïtons no arriben a desxifrar.

Amb ziga-zagues, retrocessos, viratges, relliscades, i acceleracions sense fi ni compte, sou l'encant dels meus ulls, àvids d'admiració i d'arabesc.

Oh, sou com folles, orenetes. Però la vostra follia és dibuixar als espais, solcar camps eteris, com tauronets de l'aire.

Campejau més enllà de la història i restau al marge de les querelles vanes dels homes. Escoltau campanes però, per a vosaltres, són sons perduts. Encara que de vegades deixeu que us excitin, quan repiquen de manera desbocada. Llavors, augmentau el vostre deliri volador i la vostra xaranga.

Orenetes estridents de les albes, m'aixecau del llençol, amb la vostra cridòria i amb el vostre pas sibilant de sibil·les de l'aurora.

Diuem els filòsofs que van a la recerca de l'ésser. El que jo vull és arribar a l'essència del vostre dinamisme. Què és el que portau a dintre, què és el que us impulsa?

No hi ha cap ocell que, com vosaltres, s'assembli a la fletxa i, quan volau en el blau pur, sou flama, i no de llumenera. El que donaria per saber qui encén la vostra metxa que us fa tenir aquests tics sobtats.

D'"Auguri Hipocamp" (1994)

ELS CAPRICIS D'UN DIARISTA

EL CÒDOL. D'altres l'anomenen confit de

mar. No m'agrada una expressió tan al·luviana. M'afalaga l'oïda la primera, igual com m'encanta sentir roda, sempre que algú es refereix a la proa de la nau.

El còdol és una criatura inanimada i desvalguda que el mar s'encarrega de fer anar d'ací d'allà al bressol de l'onatge. Una pedra que el mar i l'aire treballen és tan rica en matisos poètics, que devora seu el mestratge de l'home (en l'obra artística) ens sembla coix.

X X X

Ja és hora que oblidi el món dels sentiments i m'estalviï disgustos amorosos. Les dones no ens volen gaire tendres i jo en pec, de tendresa i d'allò que en diuen molt dolç.

Em lliuraré a altres efusions: les que la natura em farà despertar. Tenc la sort de viure en un port de mar, on un gaudeix del que, a la ciutat, no pot gaudir. Sorgeix el sol i tot són vermells nacrades i policromes. A l'hora baixa, arriben de les muntanyes missatges torbadors i les aigües esdevenen profecia. No cerquis raons al seu tint negrós, perquè ni cal donar-ne ni tu n'has de rebre.

X X X

M'han fet l'horòscop. La meua salut no s'alliberarà de freqüents eclipsis. Som un ésser lunar en tot, com la cabra, el cranc, l'olivera i el ca que borda. Què més vull?

x x x

L'INFRALLEU. Sinònim de l'imponderable de la matèria. El toc final de l'enllustrador mediterrani en fer la darrera fregada sonora al calçat.

Quan vaig a la ciutat, observ molt bé aquest fenomen, propi dels nostres cafès i de les nostres places. Aquí, al port em sol fixar en l'escàlem polític que mai no brilla tant com voldria, per molt que resplandeixi al sol. Ningú no posa en dubte que l'infralleu pot conduir, com la rucomania, a múltiples investigacions.

x x x

Als ous remenats ens diuen que no tornaran.

EL RAÏM. A l'ull li interessa, hi descobreix el braguer més daurat que el sol escalfa i que el brot refresca. Allò més curiós del raïm és aquest cuquet del penjoll que l'acompanya. Malgrat les seves notes tan supersensuals, passa per ser càndida reparició cada any, quan, net de brots, es mostra en tota la seva nuesa.

10 PROSOPOPEIA PER AL PEIX

Peix, menut, que ets de poca cosa. Solques el mar i les aigües oblidadisses no recorden que has passat. Si et pesquen, com és de poc important la captura.

Si les aigües, que s'abalancen, ocupen cavitats de les roques, què t'és, a tu? Seguiràs en el teu element líquid, damunt la terra seca t'espera només l'asfíxia.

Al pescador, el preocupa poc que, un cop al cabàs, perdís l'alè. No sempre trobes el carceller que t'encarcera en les aigües del viver. Allà dintre, en presó angosta, només et queda el consol de la cuetejada.

L'aigua salabrosa és el teu bany, la que fa net les roques durant el temporal, la que purifica les deixalles. Per això, no hi ha llenç de lli més net que la teva escata.

Com l'ase, ets una mica beneït, pel fet de viure a les fosques, per no saber prou bé el que et passa. La teua vida i el teu element són un diàleg de sords.

No necessites cera a les orelles, però tens uns ulls encerats, per poder resistir el cauteri de la

sal. Cera invisible i protectora és la que fa la mort especialment entelada en la teva pupil·la.

Terrorífica és la teva manera de mirar, perquè estàs horroritzat d'anomalies i monstrositats submarines. Una mirada que hauria de ser estremida, si fos d'home, però, com que ve de tu, ha de ser com a mínim dura i glacial.

No comparteixes el jaç amb ningú: només tu i el teu únic element. No hi ha un son més soliu que el teu, ni menys vigilant. El teu únic malson és aquest peix insomne i voraç que pot acabar amb la teva vida.

Mal dotat per a l'amor, com l'home de físic deficient. Als teus llavis coriacis, com a les voreres de la pita, no hi escau la besada. Et manquen els dits que saben acaronar i, com que no tens ni monyons, com pots comunicar el teu amor? Gaudis sota les aigües són gaudis sense ardor.

Mancat de passió, tant de bo pogués estar com tu, amb l'amor que desviu, si s'encén. Només pots viure sense amor si el fred va amb la sang. La vena de l'home vol calor. Si es refreda, deixa d'estimar.

Peix, menut, de banc o de maresma, quina

sort que tens sense el "maleït" enamoriscament. Carrega el teu feix. És tan inescrutable, que ni el puc intuir...

De "Signari" (1980)

11 POEMA EN DESPERTAR-SE.

Tu ets aquell que no sap oblidar l'infant que
/fóres,
ets el Port en estacions diverses, sempre anhelat,
el gerani que tancava la rodonesa de la sínia,
la teva veu que recita el primer vers que nasqué
/coix,
la teva solitud compartida amb el cranc i l'estel.
La passionera que el vent salí oreja i que no hi
/ha cap dent de ratolí que la pugui macular,
la flor que tancares per a sempre en aquell
/llibre de sortilegis,
i tot el que t'ha estret la pitrera jove i l'ha
/oprimida.

x x x

12 DEUTES EN VEU ALTA

Dec al port d'Andratx, de la costa ponent de l'illa, un munt d'experiències interrompudes però mai oblidades.

Li dec sobretot una casa propera al mar, des d'on vaig contemplar anys i panys el far de l'escullera i aquella aigua ampla de la boca del port, que, entremig de brises, tenia la puresa i el misteri d'un mar vertader.

He d'enumerar altres deutes:

La primera esquitxada de l'onada lleugera.

Haver esmorzat els dies de la meua joventut amb l'oreig de la brisa al front.

Haver sentit el contacte, tebi o fred, de l'escumeta venerable del mar que envolta de manera mística les closquetes de sípia.

Pegar copets a la medusa tremolosa els dies rigorosos de temporal, quan la rada es desperta sembrada d'ombrel·les violàcies.

Sentir setembre al moll de l'os i la caiguda de la fulla caduca.

Apreciar el color gris tèrbol del port que per-

torba la cuetejada de la palomida.

Esperar amb el noviluni que piqui l'orada, aquest peix lluent, que el pescador té per molt astut.

Arrencar cada any la nacra que resisteix, que no vol que l'arrenquin.

Olorar, al crepuscle, el ranxo que cuinen els mariners a la fogona.

Desarrapar de la roca la pegellida i veure com l'ona entremaliada l'arrebassa, perquè no ets tan expert com caldria que fossis.

Descobrir el vellut roig i negre de l'erició, i els seus verds ombrívols, entre pua i pua, que sembla que els han arrencat d'una tela de Teotocópuli.

13 SENDERES DE CARAGOL

El pintor Vera acaba de dir-me que els caragols estan en la seva glòria aquests dies, després dels darrers aiguats estiuençs, que han estat una benedicció per a aquestes terres de secor africana, sempre assedegades.

Dels turons arriben mormolant uns vents massa remorosos per aquesta època, de tants clamors que porten. No puc sostreure'm als encants de la natura i menys encara, quan el mar bat aquí prop, i l'escuma roman desfent-se, bullenta i fresca sota el penyalar.

Empatxat d'idees i de disputes que no són res amb don Marcial, el que vull ara és abeurar-me de la fugacitat i de les coses passatgeres. I ve't aquí uns caragols que vénen a punt. Són tan pudorosos que mostren les seves nueses i es mouen a ritme lent de tobogan. S'estiren i s'arronsen amb una innocència antiga. Se'ls veu ansiosos d'humitat i desitjosos d'exhibir les seves banyetes que s'assemblen moltíssim a les corones dobles dels dinastes egipcis. Res més vulnerable que aquests amants de la gleva humida i de la pinassa olorosa.

El caragol sempre ha estat per a mi una forma al·lisonadora, forjada a costa de la falla. Una forma tan terrera com la serp, tan estirada com el llimac, i a més a més tan extensible com la camussa humida.

El caragol, quan abandona la seva closca protectora, és un ésser indefens, inerm, com la tortuga, aqueixa altra impotent que, quan cau d'esquena a terra, no pot revirar. El caragol pot

ser objecte de tota casta de lesions, de mutilacions, si es troba en la seva sendera amb un sàdic. Els diaris no porten la trepitjada atroç que aixafa el caragol. Ningú no clama per un acte tan criminos.

Crec que, si s'estén de manera tan ostensible, de forma tan provocativa, és per posar-nos a prova. Qui porta la maldat molt a dintre no podrà contenir-se.

Durant les èpoques de seca, es retira en els forats espiraliformes de l'ametler i allí dormita, gojós amb les pròpies secrecions. Tal vegada allà hi té els seus soliloquis. Al meu país no cerquen, durant l'època de somnolència, el veïnatge d'altres bestioles de sang freda: els gripaus i les granotes."On rauquen les granotes, no hi guaita el caragol", afirma la dita de la pagesia.

De vegades hom pot veure troncs carbonitzats d'ametlers, que el llamp acaba de fulgarar, on podem veure unes closques blanquinoses que donen indici que allà hi ha hagut una mort sobtada. Em dol tant veure aquests esquelets del llamp, aqueixes poblacions de guix blanc, víctimes d'una calcinació celeste.

Els poetes especialitzats a proveir de moralitats els escolars, ens el presenten com a model

de mansuetud. Això no obstant, tenim notícies que no s'allibera de la còlera i que les seves rebequeries són comparables a les d'Aquil·les. Com pot enfurismar-se un animal pla, que no pot posar-se dret, i que, a més no l'han dotat d'una arma agressiva? Tots els indicis són que s'enfada tant com un elefant, sense que les seves fúries no tinguin res d'elefatines. Però, si el disgust agafa unes dimensions inaudites, al punt treu les seves secrecions incontinibles, com les de qualsevol nadó.

14 ODA PRECIPITADA AL FANG

El fang, enguany, fa la impressió que vol deixar una empremta més gran en la memòria dels homes. No hi ha cap lloc al port on no hi hagi un fangar.

Faig comptes sobre l'antic propòsit d'enaltir el fang. Des d'avui, disposa de la meua admiració. Cal proclamar als vuit vents que el fang no té res d'ominós i que, si té alguna cosa de noble, és tot allò que en pots modelar, des de temps remots.

És d'allò més natural que tenguem fang a la terra. I no hi va venir per manca o desviació

de l'home, sinó que el llim de la terra es va crear per a la planta de l'animal i per al palmell de la mà.

La blanor del jaç de fang, a més de ser la suavitat més gran de què podem gaudir, recorda la benaventurança que aconsella ser mansos de cor.

El fang té totes les preferències dels cors nobles, pel menyspreu en què el tenen.

En el cor noble, ni en la llengua noble, no hi caben certs sentiments, ni certes expressions. En revela poques abans de dir que el fang és vil i encara més vil és l'home, pastat amb fang. Ni la matèria és menyspreable, ni l'home té motiu per avergonyir-se de ser -figuradament- de fang.

Són fang, en diuen d'aquells que caigueren en vileses que no tenen nom. Forma d'expressió de qualsevol manera inexacta. El fang, que es forma en les senderes per efecte de les pluges, mai no podem equiparar-lo als baixos fons de la humanitat. Veure'l és suficient per saber que és terra noble, que el cel va voler posar davant dels nostres ulls.

Deu estar fart d'injúries el fang nobilíssim. Porta més injúries que l'ase, al llarg del temps, i

ja és hora d'acabar amb aquesta humiliació constant.

Fang, tantes vegades menyspreat, t'estim profundament. Mai no vaig queixar-me que m'embrutassis les botes o l'espardenya plebea. Et reb sempre com reb la pluja benefactora, amb una alegria especial.

Si la pluja és purificadora, tu no n'ets menys, de purificador. Si ella fa una bona neteja, i martiritza les pedres, tu compareixes i ensenyes moltes coses a l'ull mortal. On et mostres, el recinte més compost esdevé un lloc salvatge i primitiu.

No amagues les teves intencions plàstiques. Dius a tothom que cal comptar amb tu per fer l'utensili que ha d'allotjar l'aigua, que ha d'apagar la set. Res més hospitalari que tu, perquè reps -cuit- qualsevol condiment.

Fang, esperó dels mortals. Exigeixes de l'home l'ull alerta, perquè no caigui a les teves mil urpes, i no hagi de refregar-se els ulls per mor de les teves esquitxades inoportunes.

Fang, embarrancador del carro del pagès i retardador del pas de l'home afanyós. La classe d'obstacle que oposes m'impressiona, m'allico-

na. S'enganya qui vol viure en la indiferència i pretén fer taula rasa del món. Cal resistir al fang i vèncer la seva capacitat de resistència. Si la matèria es retarda una mica, no la maleirem per això.

Fang, ensenya al garrulador asceta que no cal tant tropell d'imatges esgarriadores per crear el pànic a la mort. Ensenya-li l'abast de la teva supervivència perible. O t'aferres o mors, com l'heura.

El fang, com no ha de tenir un lloc d'elecció en els cors temperats per la lluita interior. El llibre que ens revela els estats diferents de la nostra condició (i que hom ha tengut durant segles com a paraula sagrada) pretén que l'home, que té filiació divina, ve del fang. Si foren ganes de rebaixar l'home les que crearen la metàfora, va fer-se un mal irreparable. Perquè no és qüestió d'irritar-se, ni amb l'home, ni amb el fang, ni amb l'ase.

15 ESBORRALLS I ESGARRAPADES (1980).

El moix no consent la immobilitat. L'enutja veure que un altre és més esfinx que ell.

Hi ha persones que atrauen els enigmes com algunes carns blanques atrauen els tentacles del pop.

La figuera resplendeix amb tota la seva glòria després de la pluja purificadora.

Què deu tenir la figuera que va ser maleïda! No podria ser l'arbre que el temptador va triar per a la seva primera feta. No és cap despropòsit que el seductor la triàs, coneixent la classe de suc que destil·la, l'olor que fa la seva fusta en cremar, els fums que produeix la seva combustió. D'altra banda, no hi ha arbre que no es complagui més amb el detritus subterrani. Les arrels s'enfonsen molts metres sota terra, a la recerca dels aliments més estranys: pots rovellats, botes velles, fulles podrides de nopal...

D'"Esborrany del Port" (1980)

16 CARTA OBERTA A JONÀS

Són moltes les raons que em mouen a escriure't. En primer lloc, et diré que la meua memòria no t'arracona. Si fulleig una Bíblia, abans que una altra, és la teva història escarida la que m'atreu l'ull. Creuràs que l'he llegida centenars de

vegades, sense que m'hagi entrat somnolència, i menys encara ensopiment. Aquí, quan la gavina s'endinsa al si fragorós de la tempesta, em tens llegint-te en anglès. Aquest idioma es presta de manera admirable a la locució breu. És una experiència excepcional llegir els teus quatre capítols en veu alta, mentre el mar udola i el vent pretén desarrelar els pins. No llegesc aquests dies l'Eneida o la Ilíada, perquè no és la fragor del combat allò que s'avé amb els elements desfermats, sinó la teva història d'enfonsament i renéixer, la teva empresa frustrada de profeta, quan a Nínive li va pegar per rehabilitar-se davant de Jehovà.

No sé per què t'associi a la gavina. Hh??, ja ho sé, perquè ella, com tu, coneix els riscos de tempestes huracanades. Al teu poema, materialment la gavina no hi vola, però hi és, com tantes altres coses callades.

La gavina és baladrera i fins i tot estrident però té, quan les circumstàncies ho exigeixen, perícia en les seves ales i un vigor extrem per resistir el vent, que no té el velam més vigorós. La seva serenor contrasta amb els elements més desbocats.

Quina ativesa la de la gavina. Ateny el senyoriu sobre els mars, com tu, que també t'en-

senyorires de les aigües tempestuoses. Si amainaren, va ser perquè fóres senyor de la tempesta.

17 EL POP

Em pren la fascinació del pop. Em fascina com el tissú. Té la pell semblant a la superfície dels còdols que cada dia contemplant a Mas d'en Massem. Em recorda les ceràmiques mironianes.

El mir, quan el tenc pres a la meva fitora, i ell alhora em mira fix, com per embruixar-me. Ell, que és tan embruixador, té un ull que perd. No arrib a fer-li la volta al caputxó de monjo negre. I tot perquè tenc pànic quan el toc. Esper que no s'hi resisteixi gaire. Per tal que s'ofegui lentament, el deix en un clot natural fistonejat que esculpeix la roca, i que està ple d'algues cobertes com per una bresca de salnitre. Em fa mal veure'l d'aquesta manera, com una màscara de carnaval entre serpentine. Sé que morirà d'asfíxia. Encara que sigui una criatura de la tenebra, companya del mussol i d'altres espècies tenebroses, em repugna fer-lo passar per aquestes sufocacions. Ja em resistia, quan era infant, a tirar aigua bullent sobre els capolls de seda.

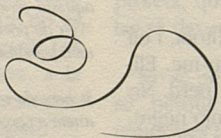
Hauria de posar-me content que el mitrat misteriós a la fi l'hagi dinyada i hagi perdut definitivament mitra i bàcul. Però en el fons, em regrimina una acció tan vil. Sé que la vida s'alimenta de la mort, però que sigui un altre, en una nova ocasió, qui el tregui del món...

•

NOTA: Pos punt i final amb aquesta "miniatura" del pop a aquesta sèrie de prosas lliures, poemàtiques, que be llegit a "Veü de poeta". Les anomeno poemes pendulars, en honor al meu personatge emblemàtic: Pèndol.

Si hem de seguir el rastre d'una influència en mi, cal que anem a cercar-la en un lloc que anomenaré amb tots els seus noms: Port d'Andratx. És allà on vaig experimentar el meu segon naixement.

Aquest port sempre va tenir la característica de conjuminar la lluminositat amb la malenconia. I això calia que traspassés a la meua prosa.



from *Pendulum* (1957)

1 THE LONGEST STORY GIVEN ME TO TELL IS THIS ONE:

I had just pulled out of a grievous illness that kept me in bed for years. During half a decade the sun had hardly touched me. My flesh could not have been paler. Accustomed to the sun, the wind, the rigors of frost, it had blanched more than others would have. The doctor had advised me to take the sea air, without the least fear. So I was out basking in it that morning, using a beached boat as an umbrella. I was half asleep, listening to the soporific to-and-fro of the waves, when I heard a terrible thump against the ribs of the boat. I got up and saw a possessed woman who had just stuck a knife in the timber. The lunatic of the house with the purple grille had pursued me till that day, since that time she had threatened me when I was I child. I was passing in front of the grille with a parrot and the bird's impertinent loquacity had unhinged her faculties even more!

Many years had passed since that occasion. I thought she was dead and gone. They said she'd died. But all at once she'd come back to life to stick that blade in me.

2 PENDULUM LIVES IN A BOARDINGHOUSE

"Uy, uy. The owner peeks through the window between the kitchen and the dining room. He's out to get me. He's going to serve me rotten fish that'll make me sick from eating it nervously. I don't like the table here, the cloth's dirty. That table either, there it's really chilly. What thoughtless people! Having the windows open on a day this cold!" And Pendulum hits all the tables in the dining room.

"All right. Company," answers the man Pendulum has addressed.

"Many harlequins must have passed through this corner. Many of them must be dead by now. Who knows if they had wild parties here. Sad New Year's Eves. They must not have had much money. Paralyzing sadness. Pain they couldn't find any reason for. Wind here. Wind here. I run away from the wind." says Pendulum to the man. He seems to want to move on to another table.

"You have to come along with me. We'll go see women," says the man to Pendulum.

"I feel sorry for the little one there is in the

criminal. I don't want to drop excrement on the noble book of life. I don't want to wrong life with conscious acts," says Pendulum. Then he says no more.

The man drops a spoon in a bowl of soup. He gets up.

"Where's he going. Uy. Uy. I must've bothered him. Pity. Pity. I feel more pity for the silent animals that came across me and I didn't even look at them. They went by. How many fish slipped out of my hands and landed on the ground, flopped in the dust, to die grubby, suffocated. The coins that turned to pebbles in my hands." He falls silent looking at a sky through an open window.

Pendulum whistles his way through a woods

"Most are pushed by the tragedy of life to be unconsciously grotesque, to unsuspectingly embody a lurid type. People smoke because life is tragic. I wouldn't feel the need to go to the forest every afternoon if I didn't have to communicate to the trees a pain only certain people understand, from having suffered it. The rocks are a dark mass. The sea wants to undermine the rocks which have controlled my dreams so many times." He scratches both buttocks.

"What am I doing? Where do I come from? I want to know. Tell me. Where are you? I can't find you. I can't see you. Is this death? Not to see. Tremendous thing. You don't push yourself. Now I understand. You knew all along. I wander in sore need. Tell me, if you know something. Be less cruel than that face of the world whose movement is a fallback into its silence. Some days happy. Others sad. Bones. The little bones of birds are scattered by the wind, by death." Pendulum whistles as he walks.

from Voyage to Cotyledonia (1965)

3 THE FURIES

I was advised to go to the province of Herén. There I was to witness a scene, no less than tragic, which was also supposed to be a "traditional spectacle".

In Herén a taste for strange spectacles prevails. They stage fights between flatnoses and hunchbacks. In the villages where these battles are periodically mounted, the one and the other are marvelously treated. There's a reason they're the glory of that society.

These fights ordinarily take place at night, when the moon shines with a particular gleam. Although the authorities (these being traditional contests) could decide an hour not nocturnal.

They are usually attended by many, so the sadism will be perfect. And for such a fray rules would be beside the point. A young flatnose can go up against a mature hunchback perfectly well. It's all a question of showing fighting spirit.

During these fights the deepest silence holds. The spectators are incapable of yelling or cheering on the contenders. The mass displays impartiality. It just hopes they pulp each other.

Sometimes the fight lasts hours. This depends on the degree of night chill. If it's strong the action lasts longer. If the moon disappears behind a scudding cloud, they redouble their combative furor, and if it slips behind the mountains, they usually retreat. When the night is very dark or when dogs are heard barking, the struggle is not often prolonged.

4 THE AVELINES

In Avel, the most maritime region of Oneiria, the Avelines have their houses built in such a

way that the moon comes full into the bedrooms. In summer and autumn they are wont to have their windows wide open at night, and they consider it a good omen if the cricket slips chirpily between the sheets of their beds. In autumn it is also a happy sign if the moonlight off the sea floods the room.

Anxious to see the light of dawn, they spend hours in the chill of the night and consider it a bad sign to see it get dark and inky with a passing cloud.

from *Diary of signs* (1980)

5 THE GOAT

The goat is held to be a damaging animal, and all because it's nature's great pruner. The trimming it gives the trees certifies it as an atrocious despoiler. And then that uninterrupted noise the very nervous beast produces from its bells drives more than one of us mad.

All this tintinnabulation is a martyrdom for certain nerves, and it isn't strange that the unba-

lanced are the ones who fling the most curses at the goat. There is in the port a touched woman, who when she sees one spews a torrent of words. I don't know what she says to it, but surely nothing tender.

My own tender feelings toward the goat come from always seeing it in the least promising stubble fields and on the most impoverished soil. The goat never hides the fact that it lives in penury. Scarcity or hard life don't bother it, maybe because it knows that the most nutritious and tasty comes from the most humble and low. Don't worry, it will be able to give you milk, just going to graze among stones, from which rare aromatic herbs peek out.

Pruner yes, who could argue with that, but also sustainer of the poor and the haughty princess of the moon. The goat feels the full moon, as if its light enveloped it in a spell of silver. Then we see it bolt upright, staring a challenge. In its lunatic look it puts the same obstinacy as in its pruning, and there is a demoniacal gleam in its eye.

Beelzebub's babbling, it's not known if his bleat is a torment of here or of there, if it's a cosmic plaint, or he simply feels like kicking up noise.

Being a goat, friend of precipices and of producing crazy echoes, is a synonym of risk, of stones fallen into the sea, when the afternoon opaques, fading away.

From afar it can look like an animal rag, a mineral tatter, among abrupt rocks. Close up the goat is pure chance, a spectacle that puts you on tenterhooks, trapeze turned into nightmare.

The goat is the most disturbing suicide in nature, because it is always on the verge of suicidal desperation.

If it has such sure hooves, it's because the demons guide them. Otherwise it couldn't pull off—with such jaw-dropping ease—its balancing act.

6 THE OBSTINATE BOAT

Sadder than that of the old horse, destined for the glue factory, is the death of the boat that is run aground nevermore to see the ocean.

Then the men forcing it towards burial keep saying, as if to justify themselves: what scabs, what a skeleton, what teethmarks of time its

timber shows. This muttering is the saddest moment that can be witnessed in a drydock.

That poor skeleton, half-rotten, peeling, splinter-sided, is thrown down like a gob of spit. They pull it pitilessly around by the sling as if it were an old nag.

The boat sometimes gives a dry thump that wounds the soul, sticks, resists, and no one can budge it.

This obstinate boat, which doesn't want to let itself be walled up forever, offers the stubbornness of the colt that refuses to be tamed.

7 CRABS

Crabs run about much more than children. They come and go. Often they tack like boats. They seem as if someone were pushing them, now forwards, now back. What sensitive antennae they must have. The least danger puts them on guard. The least noise crazes them. They always find some crack in the rocks where they can hole up and keep a weather eye out. Because not even in their rocky refuge do they feel safe and calm. For those who have weak

nerves, it's not a good thing to see them scooting and suddenly thronging. But for those who are prostrated and have eyes for every little movement, this nervous shifts helps make life less insipid. What would become of their vain, inert existence if they couldn't contemplate those crazy crabs, who always live in a state of emergency in their mad dash.

8 SWALLOWS

The disturbance you bring is portentous. No sooner are you here than everything unsettles and loses its natural footing. Crazy for flight, with your fiery momentum, you write a bizarre poem, which the ignoramuses can't manage to decipher.

With countless zigzags, backtrackings, spins, slips, and speedups, you are the delight of my eyes, avid for amazement and arabesque.

Oh, you go like mad, swallows. But your madness is drawing in space, furrowing ethereal fields, like little sharks of the air.

You flock outside history and are beyond the squabbles of men. You hear bells, but for you

they are lost sounds. Though sometimes you let yourselves get excited by them, when they peal freely. Then you redouble your delirious swirling and your brass band.

Strident swallows of the dawn, you get me up from the sheets, with your cries and your sibilant passage as sibyls of the sunrise.

The philosophers say they are in search of being. What I want is to reach the essence of your dynamism. What is it you carry inside, what is it that moves you?

There is no other bird as much like an arrow; when you fly in the pure blue you are flame, and not an oil lamp's. What I wouldn't give to know who lights the fuse that gives you those sudden tics.

from Augur Seahorse (1994)

9 A DIARIST'S WHIMS

THE CANTO RODADO. Others call it peladilla de mar. I don't like such a sugary expression. The first one pleases my ear, just as I love to hear proa, as long as someone's referring to the

prow of a ship.

The canto rodado is an inert and invalid infant the sea takes to rock in the cradle of the waves. A stone worked by the sea and the air is so rich in poetic nuances that beside it the mastery of man (in works of art) looks lame.

("Peladilla" means sugared almond. -tr.)

X X X

It's time I forgot the world of feelings and spared myself the letdowns of love. Women don't want us too tender and I could be accused of being tender and what is called very sweet.

I'll give myself over to other outpourings: those that nature will awaken in me. I have the good fortune to live in a seaport town, where one enjoys what cannot be enjoyed in the city. The sun emerges and everything is pearly rainbow glows. At dusk disturbing messages arrive from the mountains and the waters become prophecy. Don't ask their blackish tint for reasons, because none are to be given, nor are you to get any.

X X X

They've cast my horoscope. My health will not be spared frequent eclipses. I'm a lunar being in everything, like the goat, the crab, the olive tree, and the barking dog. What more do I want?

x x x

INFRALIGHTNESS. Synonym of the imponderability of matter. The final touch of the Mediterranean shoeshine boy, when he gives the leather a last sounding snap.

When I go to the city, I closely observe this phenomenon, proper to our cafés and plazas. Here in the port, I habitually take notice of the polished tholes, which never give off quite the desired shine, however much the sun does. No one doubts that the infralight can give rise, like onosology, to multiple findings.

x x x

Scrambled eggs tell us they won't be back.

THE GRAPE. Interests the eye, which discovers in it the most golden of the udders the sun warms and the vine leaf cools. The most curious thing about the grape is that snaky little tendril that accompanies it. In spite of its supersensual

associations, it goes through its innocent reappearance every year, when stripped of shoots and leaves it shows itself in all its nakedness.

10 FIGURES FOR THE FISH

Fish, fishling, what small fry you are. You ply the sea and the forgetful waters do not remember your passage. If you're caught, how unimportant your capture.

If the hurled waters linger in holes and hollows of the rocks, what's it to you? You'll keep to your liquid element; on dry land only suffocation awaits.

It's fine with the fisherman that once in the basket your gills fail you. You don't always meet with the jailer who holds you in the waters of a bucket. There in that tight trap, all you have left to console you is the twitch of your tail.

The salt water laves you, the same as cleans the rocks in the tempest, the same that purifies the rubbish. With this, there is no clip of cloth cleaner than your scales.

Like the donkey, you're a bit dense, from

living in the dark, from not quite knowing what's happening to you. Your life and your element are a dialog of deaf ones.

You don't need wax in your ears, but you have waxed eyes, to withstand the cautery of the salt. Invisible and protective wax is what makes death especially hazy in your pupil.

Your expression is terrible, because you are horrified by anomalies and submarine monstrosities. A look that would be shaken were it a man's, but coming from you cannot be less than hard and glacial.

You don't share your bed with anyone: just you and your only element. There is no sleep more solitary than yours, nor less guarded. Your only nightmare is that insomniac and voracious other fish that could put an end to your life.

Ill endowed for love, like the malformed man. On your leathery lips, as on the edges of an agave, a kiss doesn't sit well. You lack fingers that know how to caress, and without even nipples, how can you convey your love? Pleasures under the water are pleasures without ardur.

I wish I could stay like you, devoid of pas-

sion, with a love that languishes, if it ignites. One can live without love only with blood accompanied with cold. The veins of a man want heat. If they cool, he ceases to love.

Fish, fishling, of the reefs or the deeps, how lucky you are without the happiness of loving. Fulfill your function, so impenetrable I don't even intuit it .

From Signarium (1980)

11 WAKING POEM

You are the one who cannot forget the child
/you were,
the Port in different seasons, always longed for,
the geranium that enclosed the roundness of
/the waterwheel,
your voice reciting your first line, which came
/out lacking,
your solitude shared with the crab and the star.
The passionflower the salt wind airs and the
/mouse's tooth cannot blemish.
The flower you shut forever in that book of
/spells,
and all that has surrounded you and burdened
/your young breast.

12 DEBTS ALOUD

I owe the Port d'Andratx, on the west coast of the island, for a plethora of experiences interrupted but never forgotten.

Above all, I owe it for a house near the sea, whence I contemplated for years and years the lighthouse on the seawall and that wide water of the mouth of the port, which among breezes had the purity and mystery of the true ocean.

Other debts I must list:

The first splash of the light wave.

Having breakfasted in the days of my youth with the fresh breeze on my forehead.

Having felt the contact, lukewarm or cold, of the venerable sea-foam that mystically surrounds the crusty small boats.

Poking at the trembly jellyfish on wild stormy days, when dawn finds the bay sown with little violet shadows.

Feeling in my marrow September and the fall of dried-up leaves.

Eyebing the turbid grey color of the port the

swish of the leerfish's tail disturbs.

Waiting under the new moon for the gilthead to strike, a shining fish, which the fishermen hold to be very wily.

Every year tearing off the pen shells which don't want to tear off.

Smelling in the twilight the mess the sailors cook up on the folding stove.

Prying limpets from the rock only to see the mischievous wave snatch them away, because you're not as deft as you have to be.

Discovering the sea urchin's red-black velvet and somber greens, between spine and spine, which seem taken from a canvas by El Greco.

13 SNAIL TRAILS

The painter Vera has just told me that the snails are in their glory these days, after the latest August showers, which have been a blessing for these lands of African dryness, always thirsty.

From the hillocks come murmuring winds,

too much so for this time of year, such are the clamors they bear. I can't pull myself away from nature's enchantments, still less when the sea throbs close by, and the foam flies apart, boiling and fresh below the rocky shore.

Fed up with ideas and little run-ins with old Martial, what I want now is to immerse myself in the fragile and ephemeral. Here's where some snails are just the ticket. The very bashful things show naked parts and move with a slow bobsled rhythm. They stretch out and shrink back in ancient innocence. You can see they're anxious for dampness and wanting to exhibit their little horns, which look very much like the double crowns of the Egyptian dynasties. There is nothing more vulnerable than these lovers of damp clods and pine needles.

The snail has always been an instructive form for me, fashioned at the expense of fable. A form as earthbound as the snake, as stretched as the slug, and as elastic as damp chamois.

The snail, when it abandons its protective shell, is a defenceless, unarmed being, like the tortoise, that other impotent, who once turned upside-down cannot right himself. The snail can be the object of all kinds of injuries and mutilations if it meets a sadic into its path. The papers

don't carry the atrocious footfall that squashes a snail. No one cries out against this kind of criminal act.

I think if it extends so blatantly, so provocatively, it's to put us to the test. Those who bear evil deep within won't be able to contain themselves.

During dry times, it retires to the spiral hollows of almond trees and drowns, enjoying its own secretions. Perhaps there it holds its soliloquies. In my neck of the woods, during their somnolent time they don't seek out the company of other cold-blooded little creatures: frogs and toads. "Where the frog croaks, no snail pokes," goes the peasant saying.

Sometimes you see carbonized almond trunks lightning has recently blasted, and in these you can see whitish shells that bespeak sudden death here. How it hurts me to see these lightning skeletons, these populations of white plaster, victims of a celestial calcination.

Poets specialized in providing morals to schoolchildren present the snail as a model of tameness. Nonetheless, there are reports that it does betray anger and its tantrums are comparable to Achilles'. How can a flat animal that cannot rear

nor has been endowed with any aggressive weapon get mad? There is every indication that it gets as furious as an elephant, without its furies being anything like elephantine. But if its rage reaches monstrous proportions, then and there it squirts its secretions, uncontainable as any newborn's.

14 HURRIED ODE TO MUD

The mud this year gives the impression that it wants to leave a bigger print in men's memory. There's no place in the port where there isn't a mudpatch.

I've thought over the old idea of beating the drum for mud. Starting today, count on my drum. All the winds must be told that there's nothing ominous about mud, and that if there's anything noble, it's everything that's molded with it, since distant times.

It's the most natural thing in the world that we have mud in the ground. This didn't come about through a mistake or misstep on man's part, the clay of the earth was created for the soles of animals' feet and the palm of the hand.

The softness of the mudbed, besides being the greatest smoothness that can be enjoyed, recalls the beatitude that counsels us to be meek at heart.

Mud has the full favor of noble hearts, for the disdain in which it is held.

In the noble heart, on the noble tongue, certain sentiments, certain expressions have no place. It reveals little breeding to say that mud is vile and viler still is man, kneaded from it. The material is not contemptible, nor does man have reason to be ashamed of being —figuratively— mud.

Their name is mud, it is said of those who have done others a bad turn. An utterly inexact expression. The mud that forms on the trails when it rains can never be likened to the base among us. You need only see it to know it is noble earth, which heaven wished to place before our eyes.

The most noble mud has to be sick of insults. More have been heaped on it than on our beasts of burden, over the course of the centuries, and it's time to put an end to such constant humiliation.

Mud, scorned so many times, I love you in the depths of my soul. I've never complained of your dirtying my boots or plebeian rope-soled shoes. I always receive you as I receive the beneficent rain, with special joy.

If the rain is purifying, you are no less so. If it gives a good wash, martyring the stones, you appear and show many things to the mortal eye. Where you turn up, the sprucest spot becomes a savage and primitive place.

You don't hide your plastic intentions. You tell us all to count on you for making the vessel that is to hold water, which is to quench our thirst. There is nothing more hospitable than you, because —fired— you receive all we might eat or drink.

Mud, goad of mortals. You keep men on their toes, lest they be seized by your thousand claws, or have to rub their eyes because of your inopportune splashes.

Mud, boggler of the farmer's cart and slower of the hustling man's steps. The sort of obstacle you pose makes an impression on me, leaves me with a lesson. Those who want to live in indifference and are out to make the world a clean slate are fooling themselves. Mud must be

resisted and its resistance overcome. If matter holds us back a little, we're not going to curse it for that.

Mud, show the garrulous ascetic that such a slew of bloodcurdling images is not necessary to create panic at the idea of death. Show him the reach of your perishing survival. You grab hold or you die, like the ivy.

How could mud fail to have a privileged place in hearts tempered by inner struggle? The book that reveals to us the various states of our condition (and which has been held for centuries to be holy writ) claims that man, created in God's image, comes from mud. If it was a desire to denigrate man that created the metaphor, an irreparable harm was done. Because it's not a question of beating up on man, on mud, or on mule.

15 ROUGHS AND SCRATCHINGS (1980)

The cat can't stand stillness. It disgruntles him to see that another is more of a sphinx than he.

There are people who attract enigmas, just as certain white flesh attracts octopus tentacles.

The fig tree shines in all its glory after the purifying rain.

What was it about the fig tree that got it cursed? Might it not be the tree the Tempter chose for his first trick? That the Seducer might choose it is no absurdity, knowing the sort of juices it exudes, the fragrance its wood gives off when it burns, the smoke its combustion produces. And no tree delights more in subterranean detritus. It sinks its roots many meters underground, in search of the strangest foods: rusted cans, old boots, rotten prickly pear paddles _

from Port Notebook(1980)

16 OPEN LETTER TO JONAH

Many are the reasons that move me to write you. First I will say that my mind won't put you aside. If I leaf through a Bible, before any other it is your spare story that takes my eye. Believe you me, I've read it hundreds of times, without getting sleepy, and still less drowsy. Here, when the gull enters into the thunderous heart of the storm, you find me reading you in English. This language lends itself admirably to brevity. Reading your four chapters aloud while the sea

roars and the wind tries to uproot the pines is an extraordinary experience. These days I don't read the Aeneid or the Iliad, because what goes with the unbound elements is not the din of battle but your story of going under and being reborn, your frustrated quest as a prophet, when Nineveh got the urge to rehabilitate itself before Jehovah.

I don't know why I associate you with the gull. Ah, yes I do, it's because it knows, like you, the dangers of raging storms. In your poem the gull does not fly in body, but it's there, like so many other unmentioned things.

The gull is loudmouthed and even screechy but it has, when circumstances demand, prowess in its wings and extreme vigor for resisting the wind, which the sturdiest sails do not. Its serenity contrasts with the unbound elements.

How lofty the gull is. It reigns over the oceans, like you, who also quelled the tempestuous waters. If they were calmed it was because you were lord of the storm.

17 THE OCTOPUS

Fascination with the octopus has me. It fascinates me like lamé. Its skin is like the surface of the stones I contemplate every day in Marmasén. It reminds me of Miró's ceramics.

I look at it, when I have it captive on my gaff, and it stares back, as if to bewitch me. The awfully bewitching thing has eyes that take you away. I can't bring myself to flip its black Capuchin's hood. All because I get a feeling of dread when I touch it. I hope it doesn't resist much. So that it will suffocate slowly, I leave it in a natural scalloped hollow in the rock, full of algae covered by something like honeycombs of saltpeter. It hurts me to see it that way, like a carnival mask among streamers. I know it's going to die of asphyxiation. Although it's a creature of darkness, companion of the owl and other shadowy species, I hate to stifle it like this. When I was I child, I resisted throwing boiling water on the silkworms' cocoons.

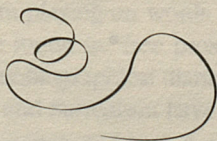
I should be glad the mysterious mitred one has finally popped off and definitively lost miter and crosier. But deep down I reproach myself for such a vile act. I know life feeds on death, but let someone else finish him next time.

I put an end to these series of free proses with this "miniature" of the octopus. These poetical proses read in "Poet's Voice" are denominated here "poems of a Pendulum", in honor of my emblematic personage: Pendulum.

If we try to follow the trace of an influence in me, we must seek it in a place I amb going to name wholly: Por of Andratx.

It was in this place where I experienced my rebirth or second birth.

This port had always as a characteristic to conjugate luminosity with melancholy, and this I wanted to infuse in my prose.



CRISTÓBAL SERRA (*Palma*, 1922) s'ha dedicat al fragment literari que li ha permès el joc verbal i la recerca de nous camins. La seva producció poètica s'ha de trobar als seus poemes en prosa, caracteritzats per un lirisme original, que adopten la forma del diari autobiogràfic i la meditació aforística. Han estat freqüents les seves incursions al dadaisme i al surrealisme, i tot això penetrat d'un insòlit esperit mediterrani.

CRISTÓBAL SERRA (*Palma*, 1922) se ha dedicado al fragmento literario que le ha permitido el juego verbal y la búsqueda de nuevos caminos. Su producción poética ha de encontrarse en sus poemas en prosa, caracterizados por un lirismo original, que adoptan la forma del diario autobiográfico y la meditación aforística. Han sido frecuentes sus incursiones en el dadaísmo y en el surrealismo, y todo ello penetrado de un insólito espíritu mediterráneo.

•

CRISTÓBAL SERRA (*Palma*, 1922) has devoted himself to the literary fragment that has permitted him playing on words and the search of new ways. His poetical work must be found in “free prosas”, distinguished by an original lyricism, shaped in autobiographical diaries and aphoristic meditations. His incursions in Dadaism and Surrealism have been very frequent, and the whole of his production is penetrated by a mediterranean spirit.

- Col·lecció fonogràfica dirigida per/Record collection directed by:
Fundació ACA/ Àrea Creació Acústica, Son Bieli - Búger (Mallorca).
- © ©  UM / **Unió Músics** 2000
- © *Tots els poemes*: **Cristóbal Serra**.
- Enginyer de so: **Fundació ACA**.
- Gravació digital, muntatge i edició: **ACA**.
- Disc mestre: **Soundsack** - Palma.
- Retrats del poeta: **Antoni Caimari**.
- Traductor al català: **Mateu Coll**.
- Traductor a l'anglès: **Jonathan H. Zuber**.
- Disseny Gràfic: **ACA - Bergas**.
- Impressió: Impremta **Bergas** - Sa Pobla (Mallorca).
- Fabricació / Manufacture: **Ibermemory** - Madrid.
- Dipòsit Legal: PM - 1463-2000.

Aquest disc, número sis de la col·lecció
"Veu de poeta", és una iniciativa del
Consell de Mallorca.

disc
COMPACTE
SÒ DIGITAL

D.C. • 52



Fundació
Àrea Creació Acústica
Son Bieli - Búger



**Consell de
Mallorca**
Cultura i Joventut

PER A INFORMACIÓ I COMPRA POSTAL/
FOR MAIL ORDER AND INFORMATION:

UM / Unió Músics

Son Bieli

07311 Búger • Mallorca

Illes Balears (Espanya)

Tel.: 971 51 65 01 - Fax: 971 51 65 02



En **Cristóbal Serra**, al seu lloc de treball.